



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 138 – NOVIEMBRE, 2023

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Un mes convulso

ANTONIO SALAS

Quien conozca mínimamente la azarosa historia de la República guatemalteca poco se sorprenderá cuando se le hable de su inestabilidad sociopolítica, pues el país lleva mucho tiempo conviviendo con ella. Sin embargo, durante el presente año se ha recrudecido de forma alarmante a causa de las elecciones presidenciales. ¿Qué ha ocurrido? Lo siguiente. Las encuestas daban como virtual ganadora a Sandra Torres (partido conservador), quien quedó en primer lugar tras las votaciones del 25 de junio. Mas, al no reunir los votos suficientes para ser elegida, se procedió a una segunda vuelta (20 agosto). Y, en el balotaje, salió elegido presidente su rival, Bernardo Arévalo (partido progresista). Pues bien, esto sirvió de detonante para el estallido de una crisis muy grave.

La fiscal general Consuelo Porras, al alimón con el también fiscal Rafael Curruchiche y el juez Freddy Orellana, pusieron en marcha todo el engranaje jurídico para invalidar la elección de Arévalo, cuyo partido (“Semilla”) se intentó deslegitimar a través de lo que el sentir popular calificaría como el “pacto de los corruptos”. La reacción del pueblo fue tan virulenta que exigió de forma drástica la dimisión de los tres funcionarios gubernamentales. Ante su negativa, las masas se soliviantaron y, tras sus más airadas protestas, procedieron al bloqueo de las carreteras en todo el país, sumiéndolo no solo en el paro sino también en el caos. Durante tres largas semanas la nación se paralizó. Si bien hace unos días se decidió levantar los bloqueos, Guatemala dista mucho de haber recobrado su normalidad.



El colapso de las carreteras durante el mes de octubre

Este clima de crispación colectiva por fuerza tenía que incidir en las actividades de nuestra misión. Suspendimos, en principio, los viajes a Fundabiem donde acostumbran a recibir terapias nuestros enfermos y discapacitados, interrumpimos las visitas a los hospitales y todo contacto de Tamahú con el exterior se debió posponer. Hasta su gasolinera quedó desabastecida de combustible, con lo que viajar se tornó pura utopía. Tan prolongado paro a nivel

nacional incidió por fuerza en el área de los alimentos, cuya escasez se dejó sentir sobre todo entre las clases más desfavorecidas. Y ahí es donde quedan englobados nuestros beneficiarios, ya que en las aldeas y caseríos no cesaron de intensificarse las penurias. Ciertamente que nuestro representante, al disponer de más tiempo, los solazaba con sus visitas. Mas poca ayuda podía brindarles, al estar colapsada la comarca. Octubre ha sido un mes, si no aciago, cuando menos convulso.

No obstante, apelamos una vez más al refrán español, “no hay mal que por bien no venga”. Y es que, en realidad, tan inesperado colapso socioeconómico ha permitido que Raúl conozca más de cerca la situación de algunas familias a las que, por impedírsele sus ocupaciones, casi nunca podía visitar. Al hacerlo, se ha encontrado con unos cuadros familiares y personales que - alarmados al margen- realzan las penurias de cuantos moran en aquella inhóspita serranía, a la que, desde hace siete años viene ayudando Fratisa. Sin



Clementino, acarreado su leña

ánimo de coleccionar desventuras, me limitaré a referir algunas estampas que nos ayuden a comprender mejor cómo viven aquellos indígenas, cuyo único solaz se cifra en mantener viva su esperanza.

### La rutina de Clementino

Es un personaje digno de enmarcar. Su vida, sin salirse ni un ápice de la normalidad, transpira pura ternura. Así lo percibí ya el año pasado, al toparme con él cuando repartíamos las despensas de Fratisa. Me cautivó su temple, dirigiendo el rezo comunitario ante más de doscientos paisanos suyos, suscritos obviamente a las más diversas creencias, ya que la religión católica -entre ellos- ha dejado de ser mayoritaria. Sin embargo, Clementino se confiesa católico a carta cabal y no tiene empacho en proclamar y compartir sus convicciones religiosas, sin zaherir jamás sensibilidades ajenas. Aunque no blasona de septuagenario, hace ya tiempo que se adentró en lo que se considera una edad proveyecta. Y se afana por disfrutarla a tope en un área boscosa donde tiene como únicos acompañantes la exuberancia de la

vegetación y el trino de los pajaritos. Clementino saborea a fondo su soledad. No muy lejos viven algunas familias evangélicas con las que jamás ha tenido el menor conflicto. Pues bien, a través de nuestro representante, he podido conocer más de cerca su rutina.

Los sábados, a media mañana, acostumbra a bajar hasta el poblado de Tamahú, cargando con un tercio de leña. Sus tres horas de camino le resultan placenteras, pues no cesa de dialogar con una naturaleza, en cuyas entrañas descubre la cercanía de Dios. A veces se cruza con algún aldeano, deteniéndose un rato con él para un fugaz intercambio de impresiones. Y, tras sortear el último vericuetto, se adentra en la zona urbana de Tamahú, en cuyo mercado trata de vender su hato de leña. Con la ganancia tendrá que vivir durante la semana siguiente. Lo normal es que no tarde en desprenderse de su mercancía. Tras pasar la noche en algún rincón algo confortable, durante la mañana del domingo alimenta su espíritu con la misa parroquial. Antes de retornar a su modesta vivienda, adquiere algunos alimentos con lo que le ha reportado su venta. Provisto de vituallas, emprende el regreso a su hogar,



Clementino, dirigiendo la plegaria



El muy modesto hogar de Clementino

donde permanecerá el resto de semana. En ella se alimentará con lo comprado en Tamahú, acompañándolo con algunas tortillas de maíz que cosecha en un terrenito de su propiedad. Oso preguntarme: y esto, ¿no es acaso vivir en extrema pobreza? Los escasos cuatro euros que percibe al vender su tercio de leña le permiten sobrevivir durante una semana entera.

Nada sorprende, por tanto, que los primeros sábados de cada mes, al ofrecer Fratisa una despensa de víveres a las



Olivia, con cuatro de sus cinco vástagos

personas más necesitadas, figure entre sus invitados de honor. Y jamás falta a la cita. Para él la bolsa de alimentos que le brinda Fratisa es como un maná celestial que le ayuda a paliar los estragos de su miseria. Clementino es, aun así, una persona feliz. Según él mismo confiesa, dispone de cuanto precisa para vivir sin angustia. Y lo hace con una entereza y un temple que bien quisieran para sí muchas personas que nadan en la opulencia. Siempre me ha impactado su porte sosegado y apacible. Y más aún al descubrir los austeros esquemas que regulan su rutina. Clementino consigue convertir la pobreza en su referente existencial. Sin el menor atisbo de rebeldía interna, agradece a Dios lo que se digna ofrecerle. Su vida, aunque envuelta en un halo de sencillez, se me antoja la más lograda expresión de grandeza.

### La cruda realidad de Olivia

Acosada por la hambruna, se personó un día en la oficina de Fratisa para solicitar ayuda en su desventura. Raúl, tras ofrecerle una cesta de víveres, le prometió hacerle una visita en su caserío de Chimolón. Sin embargo, iban pasando las semanas y no encontraba el momento de darse un respiro y visitar a la familia de Olivia. Al fin tal momento llegó. Los bloqueos de octubre no solo generaron caos. También resultaron venta-josos para más de una persona. Entre ellas, Olivia Caal Pacay, quien fue agraciada con una visita de Raúl. Quedó perpleja al verlo acercándose a su habitáculo. Él, por su parte, mal pudo evitar su estupor ante el surrealismo de lo que estaba viendo. En un cuchitril destartado y cochambroso (¿10 metros cuadrados?) malvivía la muchacha con sus cinco retoños, todos ellos menores de edad: José Nataniel (12 años), Olivia Mariselda (10 años), Wilson Wilfredo (8 años), Vilma Floridalma (5 años) y Sergio Amílcar (2 años). ¿Y el marido? Su ausencia acentuaba aún más la tragedia.

Se trataba, en efecto, de una esposa abandonada. Algo nada infrecuente entre los indígenas de la región. Y su guion acostumbra a ser siempre el mismo. Su esposo, ante la escasez de recursos para sobrevivir, decidió trasladarse a otro Departamento en busca de trabajo. No se sabe si lo encontró. Pero sí que se amancebó con una nueva pareja, olvidándose por entero de su familia. Olivia, aunando rabia y congoja, interpuso una denuncia por abandono del hogar. Es algo bastante común en aquellos pagos. Mas, en casos así, los hijos suelen alcanzar la mayoría de edad antes que su mamá perciba la menor compensación económica por parte de su desconsiderado marido. Sumida en el desamparo, Olivia tuvo que arrostrar sola los envites de su pobreza. Y, por más que se pasara el día tejiendo huipiles, apenas reunía los ingresos necesarios para que su prole, aunque desnutrida, no pereciera de hambruna. Ante cuadro tan desolador, nuestro representante no dudó en ofrecerle su ayuda. Y no solo con alimentos sino también con un nuevo hogar donde pudieran vivir mínimamente cómodos. Pero su oferta resultaría del todo estéril.



Fratisa brinda alimentos a Olivia

De hecho, al planificar la construcción, se vio que el terrenito sobre el que se asentaba su covacha no era de su propiedad, sino de su padre. Este les había permitido levantar (con hojalatas, plásticos y trozos de madera vieja) un diminuto zaquizamí, más apto para mascotas que para personas. Y en él todos compartían miseria. Aunque por ambas partes (Raúl y Olivia) sobran ansias de poner fin a tan lastimoso trance, hubo que rendirse a la evidencia. Y esta atestiguaba que ni el terreno era de Olivia ni esta disponía de un espacio sobre el que levantarle una casita (30 metros cuadrados) acorde con los criterios de Fratisa. Con gran pesar, hubo que desistir. La pobre mujer, aun quedándose sin un nuevo hogar, al menos en el futuro será agradecida con una despesa mensual de alimentos. Dada la querencia de los indígenas a la resignación, Olivia aceptó conforme y agradecida cuanto podía ofrecerle Fratisa.



El equipo de Fratisa en la antigua casita de Manuel

### Todo anverso tiene un reverso

En nuestro planeta, cuando para unos anochece, para otros amanece. Es ley de vida. Tal ley explica que el desencanto de Olivia se tornara júbilo para Manuel. Y me explico. Ante la

inviabilidad de complacerla con una nueva casita, Raúl encaminó sus pasos hacia la aldea de Sequib, en la que vive Manuel Quim con su también abultada familia. Los habíamos visitado el pasado mes de julio, percatándonos de cuán humilde era su hogar. Al no disponer de nada con que agasajarnos, nos brindó una sobredosis de cariño. Desde hace tiempo, recibe la ayuda de Fratisa, centrada en uno de sus hijos (Milton Vinicio - 12 años), a quien hubo que practicar una colostomía para facilitar la expulsión de sus heces sólidas. Parece que tal problema es de nacimiento. Gracias a una intervención quirúrgica, se ha conseguido aliviarlo mediante un estoma. Ciertamente que el pobre Manuel, falto por entero de recursos, no puede comprarle bolsas, sirviéndose de remedios caseros cuando se le agota el material que periódicamente le proporciona para tal uso Fratisa.

Pues bien, a esta familia se le ha brindado la casita que, en principio, iba a ser para Olivia. Muy merecida, pues Manuel, además de acopiar pobreza, hace gala de un admirable espíritu de entrega. De hecho, sin que nadie se lo pidiera, se autoerigió en portavoz de todos los enfermos de su aldea. Y siempre que Raúl desea comunicarse con alguno, es Manuel quien se lo gestiona. Ha sido, pues, su disponibilidad la que ha calado en nuestro representante, quien se aprestó a convertir el desencanto de Olivia en fuente de júbilo para Manuel. Nadie podrá jamás cuestionar que todo anverso cuenta siempre con su correspondiente reverso.

Dado que los todoterrenos podían llegar hasta Sequib, se puso de inmediato en marcha la construcción de la nueva vivienda. Y en un santiamén los materiales estuvieron a pie de obra, a pesar de los bloqueos que mantenían colapsado el país ¿Cómo se logró su traslado? ¡Misterio! En casos así, es mejor no hacer preguntas, dejando que los hados jueguen sus propias bazas. Lo cierto es que la construcción sigue avanzando a muy buen ritmo y, en el próximo Boletín, sin duda podremos contemplar a toda la familia disfrutando ya de su nueva vivienda donde, guarecidos del agua y del frío, saboreen las delicias del grato calor que acostumbra a desprender todo hogar.



Levantando la nueva vivienda para Manuel

## Ayuda humanitaria – Octubre, 2023

### Raúl Leal

**M**entiría diciendo que en este mes todo ha transcurrido con normalidad. No ha sido tal. La causa debe buscarse en los disturbios provocados por las elecciones presidenciales. Dado que sobre este punto escribe el P. Antonio en este mismo Boletín, me limito a consignar sus secuelas. Fueron serias para nosotros. Solo referiré las más elementales.



Raúl Leal, en su habitual alocución de bienvenida

En nuestros repartos de alimentos hemos fijado una rutina que -desde hace bastante tiempo- nos está funcionando muy bien. Los primeros sábados de cada mes nuestros beneficiarios llegan a las instalaciones de Asumta para recibir su habitual despesa de víveres. Pues bien, tal rutina se ha visto truncada a causa de los bloqueos en las carreteras. Estos han dificultado la distribución de alimentos a nivel nacional, lo que nos ha afectado muy de cerca. De hecho, para el primer sábado de octubre me resultó imposible conseguir las 75 bolsas que acostumbramos a repartir cada mes. Y, al no poder comunicarme con la mayoría que nuestros beneficiarios porque carecen de teléfono móvil, estos llegaron en tropel. Tuve que notificarles el problema. Me pregunto si me llegarían a entender. En todo caso, regresaron a sus hogares bastante cariacontecidos, aunque sin perder del todo su esperanza, pues los cité para el sábado siguiente. Soy, no obstante, muy consciente de que nunca es grato topar

con la frustración.

Lo cierto es que el día convenido se presentaron, no setenta y cinco familias, sino casi el doble. Venían impulsadas por la hambruna, dado que en sus aldeas se habían quedado sin vituallas. Y muchos llegaban con la esperanza de que Fratisa los pudiera complacer. He de confesar que me vi en un serio aprieto. Todos suspiraban por una bolsa, aunque yo tan solo podía ofrecérsela a las personas previamente citadas. Decir que se produjo un altercado quizá no fuera del todo correcto. Pero alboroto y desconcierto ciertamente no faltaron. Todos querían recibir su despensa. Serían como unos 120 quienes me la estaban pidiendo y yo solo disponía de 75 para repartir. Y a estas las había conseguido a fuerza de insistir ante el mayorista, que se escudaba en los bloqueos para retrasar su entrega. Fue, en verdad, una situación bastante engorrosa. Tanto que, al verme acorralado por la multitud, me encerré en la oficina de Fratisa, dejando que mi amigo Giovani capeara el temporal. Y lo hizo con la mayor solvencia. Quienes no figuraban en la lista, aunque no del todo convencidos, acabaron resignándose. Cabizbajos y taciturnos, regresaron a sus hogares con las manos vacías y los estómagos sin llenar. Fue una escena patética.



Así son las despensas que ofrece Fratisa

Tras calmarse el ambiente, procedimos a recitar la oración comunitaria, en la que dimos las más sinceras gracias a Dios por brindar a nuestros beneficiarios unos alimentos que con tanto apremio precisaban. Tampoco se dejó de suplicarle que infundiera fuerza y alivio a cuantos habían regresado de vacío. A mí me causaba congoja pensar en su decepción. Pero ¿qué otra cosa podíamos hacer? Tras la oración, vi que los ánimos estaban más calmados y los chiquillos comenzaban a jugar. La alegría que acostumbra a transmitir la infancia sirvió de antídoto a tan incómoda situación. Todos los niños correteaban por el patio y se balanceaban en los columpios, mostrándonos así a los adultos que hasta las tragedias pueden paliarse salpicándolas de buen humor. Como ya va siendo frecuente, hubo que lamentar la caída fortuita de un huerfanito tutelado por Ana María. Mas la niñez siempre tiene recursos para convertir el drama en anécdota. De hecho, el percance se quedó en un simple susto.

Aproveché el momento para recalcarles que Fratisa hace cuanto puede por ayudarlos. Pero que, aun lamentando el duro golpe asestado a sus caseríos por la falta de alimentos, únicamente estaba en condiciones de repartir los víveres prometidos. Y no solo por ser muy limitados nuestros recursos, sino también porque -a causa de los bloqueos- los mayoristas de Tamahú se habían quedado desabastecidos. Dudo que me comprendieran del todo, pero cuando menos no rechistaron. Nada, por lo demás, sorprendente, pues me estaba dirigiendo a quienes iban a recibir su canasta. Esta contenía los siguientes alimentos:

- Maseca
- Azúcar
- Aceite
- Frijol
- Fideos
- Protemas
- Arroz
- Incaparina



Siempre complace ser agraciada con una despensa

Como puede comprenderse, en esa ocasión el control por fuerza tuvo que ser más riguroso. Giovani -ejerciendo de cancerbero- exigió la firma y la cédula electoral como requisitos indispensables para ser agraciados con una despensa. No en vano algunas familias se habían quedado remoloneando por el atrio. Aun sabedoras de no estar registradas en el listado, albergaban la esperanza de que alguien faltara, ocupando ellas su lugar. No se dio el caso. Fue para nosotros una jornada con una doble faz. Por una parte, nos inundaba el gozo al ver cuántas familias -gracias a nuestra ayuda- podrían compartir, si no un banquete, cuando menos algunas comidas ricas en proteínas. Mas por otra, se nos rompía el alma al ver cómo muchos tuvieron que regresar frustrados. Y sé que algo semejante seguirá ocurriendo en el futuro, pues cada vez son más quienes se acercan con la esperanza de recibir una despensa. Desde la distancia, resulta difícil hacerse una idea cabal de cuán angustiada es la situación de quienes no disponen de un bocado para llevárselo a la boca.

Aunque a ellos nada les quise anticipar al respecto, me alivia saber -a través de la misionera Fátima- que Fratisa está haciendo lo posible para, ya en el próximo año, incrementar algo el número de bolsas alimenticias. Sé que, aunque fuera notorio su aumento, nunca se colmarían las necesidades de cuantos viven en extrema pobreza. Pero al menos aumentaría el número de familias (pienso sobre todo en los niños) que recibieran cada mes una ayuda con la que atemperar su desnutrición.

Pastoral de enfermos - Octubre, 2023

Raúl Leal

**E**l mes de octubre ha sido bastante anómalo, a causa de los bloqueos en las carreteras. En un principio, me alarmé, suspendiendo todas las visitas a los hospitales. Sin embargo, al atenuarse la furia de los primeros días, constaté que los manifestantes mostraban cierta tolerancia con los enfermos, permitiéndoles al paso a través de sus controles. Ello me animó, decidiéndome a realizar los viajes de más apremio. Fue un gran alivio para mí. Incluso en una ocasión pude trasladarme hasta la capital. Cierto que fue un viaje bastante incómodo, debido a los frecuentes retenes. Pero, con la ayuda de Dios, conseguí cubrir mis objetivos.

El mayor problema estuvo en el reparto de alimentos, ya que no se les permitía el paso. Aun así, pude ofrecer los medicamentos a nuestros enfermos crónicos, ya que en nuestra farmacia no dejaron de proporcionármelos. Mucho lo agradecí, pues varios pacientes, si dejan de tomar sus medicinas, pueden experimentar crisis muy agudas. Por fortuna, nada de ello ocurrió. Y así, aunque con ciertas cortapisas, pude cubrir los flancos más urgentes en nuestra pastoral de enfermos. A la postre, la actividad acabó -como ya es habitual- siendo casi frenética. Quizá no se atendiera a tantos pacientes como otras veces, pero celebré como un gran logro que se pudiera brindar ayuda a quienes más la precisaban.



La leche pediátrica "casi" hace milagros



Dice Kimberly que desea ser muy feliz

en su casa para saber en qué condiciones vivían. Y así lo hice. No me resultó fácil llegar. Atravesando Tukurú, me adentré con mi vehículo en un camino de terracería que acabó convirtiéndose en una angostísima vereda. Por ella me metí a pie y -no sin esfuerzo- llegué a la comunidad donde vivía Isabela Xol, la mamá de Kimberly. Sus cuatro niños mayores estaban en la escuela y su marido se encontraba en Honduras, trabajando en la pisca del café. Amén de la consabida pobreza, descubrí en la señora un auténtico interés por su hijita enferma. Tanto que me comprometí a ayudarla.

Le indiqué que, en los días convenidos, ambas me

Paso a consignar algunos casos, momentos o situaciones, donde la tragedia se entrecruza con la anécdota.

### ¿Qué se puede hacer por Kimberly?

En una de nuestras sesiones de terapias en Fundabiem me encontré con una bebé, Kimberly Elisabeth Botzoc Xol (cuatro meses), que había nacido con macrocefalia, siendo operada pocos días después de espina bífida, por lo que su columna vertebral precisaba urgentes terapias. Su madre, haciendo un esfuerzo casi sobrehumano, la había traído desde el caserío de Chicobán (municipio de Tukurú). Al ver que yo atendía a varios niños con discapacidades, me suplicó incluir a su hijita en mi programa. Fiel a mi lema, le dije que -en principio- aceptaba gustoso su propuesta, pero antes precisaba hacerles una visita



Isabela, con Kimberly y sus otros cuatro vástagos

deberían esperar a las 6:30 en el parque de Tamahú, donde yo las recogería tras haber recolectado a mis pacientitos en las aldeas cercanas. Isabela se mostró de inmediato dispuesta. Los días señalados, se levantaría a las 4:00 de la madrugada y, tras atender a sus cuatro escolares, en torno a las 5:00 se pondría en camino para estar a las 6:30 en el parque de Tamahú. Disponibilidad no le faltaba; en cambio recursos, sí. Me confesó que el transporte hasta el punto de recogida le iba a costar cuarenta quetzales (5 euros) cada vez. Y ella no disponía de tal dinero. Esperaba recibir alguna ayuda económica cuando su esposo regresase de Honduras. Pero de momento su economía estaba en números rojos. Viendo que era cierto cuanto me indicaba, le brindé los fondos necesarios para costear sus viajes. Y así la pequeña Kimberly ha comenzado a recibir terapias de forma continuada. Si Dios nos echa una mano, conseguiremos que, a pesar de sus limitaciones, quien hoy es una simple bebé discapacitada, en un futuro no lejano acabe convirtiéndose en una muchachita del todo normal.



El cortejo de los novios en la boda de Pansup

### Caramelos al aire

No deja de ser curioso que, en nuestro ambiente, aunque imponga su ley la pobreza, casi ningún evento se deja de celebrar. Conocedor del costumbrismo, el día del niño (1 de octubre), por ser domingo, decidí interrumpir mis labores y, para disfrutar a tope del paisaje, ascendí hasta el caserío de Pansup con mi mochila repleta de galletas, dulces y confites. Deseaba alegrar la jornada a sus chiquillos. Sin embargo, al llegar, me topé con la celebración de una boda, a la que asistía toda la comunidad. Nada más verme, me colocaron en un puesto de honor. Me causó cierta grima ser tratado con tanta deferencia. En el mini banquete, me colocaron incluso al lado de los novios. Me percaté de que, sobre todo los chiquillos, se disputaban la honra de hacerme sentir a gusto. Lo estuve, aunque con cierta incomodidad por tanto agasajo. Pero es sabido que a los aldeanos no se les debe despreciar cuanto ellos ofrecen de corazón. Me ajusté, pues, a las reglas de su protocolo. Tras pasar un par de horas en pleno festejo, vi que no era el momento de repartir mis golosinas, pues todos -grandes y chicos- estaban inmersos en la farra. Así pues, colocándome de nuevo mi mochila al hombro, comencé a descender.



La emoción de recoger los aguinaldos de D. Raúl

Ya en el caserío de El Manantial, pude desprenderme de mi carga (¡cómo pesaba!) metiéndola en el vehículo. Un poco antes, según descendía caminando, me había cruzado con un grupo de patojos y patojas, cuyo balón mostraba de forma inequívoca su intención de jugar un partido de fútbol. Es admirable la pasión que suscitan en los preadolescentes las chamuscas entre aldeas que a veces perniquebran incluso a algún contendiente. Había recorrido apenas un kilómetro con el coche, cuando

pasé a la vera de una cancha donde los aspirantes al estrellato echaban el bofe en su reyerta. Me detuve para imbuirme de su coraje. Y, al tomarse ellos un respiro, los llamé, indicándoles que se colocaran en fila india. Trocando su brío en sonrisa, se dispusieron a recibir sus aguinaldos. No era la primera vez que los obsequiaba. Por eso conocían muy bien el protocolo.

Cada uno recibió una galleta, un bombón y un par de confites. Y lo que quedaba en el fondo de mi mochila, lo lancé al aire para ver cómo disfrutaban recogerlo del suelo. ¡Era una estampa idílica! Tan inesperadas chucherías les permitieron celebrar con bulla el día del niño. Mientras ellos disfrutaban, yo me sentía feliz. Hubiera



permanecido otro buen rato allí, pero me lo impidió una llamada telefónica que requería con urgencia mi presencia en una aldea cercana, donde había surgido un problema. ¡Gajes del oficio! Me tuve que marchar con celeridad. Ya de camino no cesaba de evaluar lo bien que puede armonizarse la pobreza con el disfrute. Siendo el día del niño, me adentré en mi pasado y me situé en mi niñez, mientras rumiaba cuán fácil resulta hacer feliz a un patojo. Mis recuerdos de antaño se fusionaron con mis vivencias de hogaño, intentando hacer mío el brío de aquellos aspirantes a futbolistas profesionales.

### La gratitud de una aldeana y la desgracia de otra

En nuestro ambiente al día lo envuelve la noche, al sol lo eclipsa la lluvia y al gozo lo desplaza el llanto. Algo así me ha ocurrido, de hecho, en el transcurso de este mes. Trataré de explicarlo.

Un día subí a la aldea de Sequib, donde Manuel -le estamos construyendo una casa- recababa mi presencia. Tras exponerme su problema, vi cómo se acercaba un notable contingente de comadres, decididas a solicitarme una despensa mensual de víveres, pues sus familias (sobre todo sus hijos) eran víctimas de una alarmante desnutrición. Tras quitármelas de en medio sin darles ni un sí ni un no, me disponía a iniciar mi regreso, cuando se plantó ante mí una fornida aldeana con el firme propósito de agradecerme lo mucho que yo había hecho por ella. A decir verdad, siendo tan abultado el número de personas a las que atiendo, no lograba ubicar a quien tenía ante mí. Mas eso a ella parecía no importar. Tenía muy grabada la ayuda que le había brindado en el hospital de Cobán, donde -según me decía- había librado a su bebida de una muerte casi segura. Por más que hurgaba en mi memoria, esta no me abría las compuertas de ningún recuerdo vinculado con lo que mi nueva amiga me intentaba evocar.



La mamá de Sequib, agradeciendo las atenciones



Mileidy Juc Tzib (Sequib), con parálisis cerebral

De repente, vi que en su mano tenía unos billetes de banco que a toda costa me quería ofrecer. Traté de disuadirla, asegurándole que no los necesitaba. Resultó inútil, pues su terquedad dobló mi resistencia. Por otra parte, era consciente de que las leyes del costumbrismo exigen no rechazar lo que se ofrece de corazón. Los acepté esbozando una sonrisa. Durante mi regreso, rememoraba gozoso la gratitud de esa humilde aldeana a quien supuestamente había ofrecido una ayuda no almacenada en el disco duro de mi memoria. En todo caso, mi ego acababa de recibir un baño de luz. Hice bien en moderar mi euforia, pues a punto estaba de adentrarme en un foso de tiniebla.

Ocurrió un par de días después. Me encontraba de tertulia con varios amigos en la comunidad de Pancoj, donde no hay cobertura telefónica. Ello explica que no pudiera responder a las insistentes llamadas hechas desde el caserío de Pansup. Solo me percaté de ellas varias horas después, tras adentrarme en un área donde sí había señal. Al abrir mi móvil, me encontré con una retahíla de llamadas perdidas. Y todas, de Pansup. Barrunté una

desgracia. Y lo triste fue que no me equivoqué. La protagonista había sido Angelina Maquín Che (39 años), a la que conocía bastante bien.

Sucedió que, al llevar su maíz al molino para la molienda, sus cabellos se enredaron en el motor, el cual le arrancó de cuajo la mitad del cuero cabelludo, quedando su cráneo cubierto solo con una telilla viscosa y sanguinolenta. Aunque le saqué varias fotos, he decidido no compartirlas, ya que pueden herir sensibilidades. Ante su apremio y

mi silencio, la bajaron de inmediato hasta el camino, contratando una ambulancia que la trasladó al hospital de Cobán. Tras ingresarla por vía de urgencia, al hacerle una tomografía cerebral los doctores se confesaron incapaces de atenderla por falta de medios en su hospital. Sin pérdida de tiempo, fue remitida a otro nosocomio capitalino donde parece que sí lograrán salvarla. Sus familiares, tras referirme lo ocurrido, solicitaron mi cooperación para comprarle las medicinas y, si procediera, para efectuar su traslado hasta el caserío, una vez que le den el alta en el hospital. Les ofrecí obviamente todo mi apoyo.

Lo dice muy bien el refrán: “Una de cal y otra de arena”. En este caso, la cal fue puesta por la agradecida madre de Sequib, mientras a la infortunada aldeana de Pansup le tocó poner la arena. Y sigue fluyendo la vida...

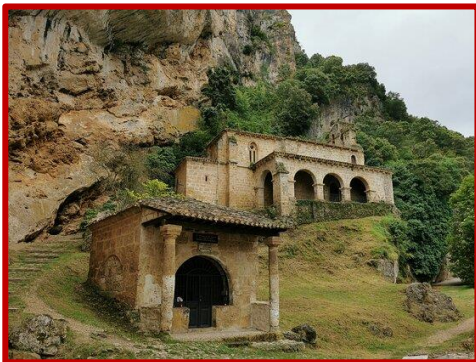
### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – OCTUBRE, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	02
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	04
Asistencias durante el mes en Fundabiem	07
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	09
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	03
Otros traslados	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	03
Leche pediátrica entregada (botes)	12
Pacientes que recibieron medicinas con receta	16
Extracción de piezas dentales	14
Pacientes a quienes se realizó un tac cerebral	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido	01
Visitas a familias y enfermos	35
Entrega de granos básicos y otros (muletas y bastones)	03

## Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

**M**etidos en un otoño en el que la primera mitad se confunde con el verano y la segunda tiene querencia de plagiar al invierno, nos hemos animado a recorrer una parte de la provincia de Burgos, la comarca de las Merindades, donde es posible disfrutar de notable belleza tanto por cómo el Señor decidió situar montes y valles,



pues no en vano goza de la meseta castellana, el valle del Ebro y la cordillera Cantábrica, como por lo que los hombres han ido dejando aquí y allá tanto en construcciones civiles como en centros religiosos. En nuestra andadura hemos pasado por Frías, lugar cercano al caudaloso río Ebro, donde el cerro de la Muela ya se utilizó por los romanos como enclave estratégico, y fundamentalmente en la época medieval, razón por la que los Frías crearon un conjunto monumental, del que destaca el castillo.

Pero nuestra intención era acercarnos a Tobera donde, en un rincón bucólico, se encuentra el conjunto de la ermita de Santa María de la Hoz

y el humilladero del Cristo de los Remedios. La ermita es del siglo XIII, aunque puede que se construyera sobre un templo anterior; es de traza románica tardía, con elementos góticos, y nave única y sencilla decorada toda ella con frescos. El humilladero, del siglo XVII, solo consta de una pequeña nave, también decorada con frescos, y del altar del Cristo de los Remedios, con una imagen suya. Y, a sus pies, una serpiente tallada en madera cuyo origen, al parecer, se debe a un hecho que tuvo lugar por aquellas tierras. Como sabemos, los humilladeros son pequeñas edificaciones, al borde de los caminos, dotados de alguna imagen y contruidos para que los caminantes pudieran rezar sus oraciones.

Aunque caminantes, no utilizamos el humilladero para nuestros rezos, sino que, debido a la inclemencia del tiempo, tras descansar y disfrutar de aquel rincón tan encantador, decidimos situarnos en el pórtico de la ermita con el fin de meditar, dedicando nuestras oraciones a Santa María de la Hoz. En aquella tranquilidad reflexionamos sobre las inclinaciones de los políticos que, tanto en Guatemala como en España andan a la gresca por sus inclinaciones particulares, sin pararse a pensar qué es lo más conveniente para la nación y para sus hijos, pues esa es su misión y no otra.

Nuestra reflexión cedió paso a una sincera plegaria por nuestros hermanos de Tamahú que andan desperdigados por sus montañas. Por Clementino, hombre de Dios, capaz de entregarse a los demás y conformarse con unas migajas para sobrevivir; por la bonanza de Olivia que tiene que sacar adelante a su prole, ella sola, en una indecente chabola, alimentándose de casi nada, lamentando no poder dotarla, de momento, de una vivienda que mejore sus condiciones de vida; para que no se produzca el lamentable caso de que las familias sean abandonadas indignamente por el padre condenándolas a su suerte; por la alegría que podemos ofrecer a Manuel y a todos los “manueles” a los que estamos dotando de viviendas decorosas y por cuantos no nos es posible prestarles otras ayudas. Y, sin duda, por nuestros amigos de Fratisa. Ellos son quienes hacen posible que ejercitemos la misericordia, pues me niego a utilizar, al respecto, la palabra “caridad”.

**Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones**



Quando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**